



Capital político  
Adrián Rueda  
jadrian02@yahoo.es

## Samuel, daño colateral a Salomón

• El gobernador de Nuevo León juró y perjuró que él no sería como su antecesor, *El Bronco* Rodríguez.

Para los políticos de antaño no había nada más valioso que la palabra; al parecer para los de nuevo cuño, como **Samuel García**, no tiene ningún valor, pues lo mismo la empeñan que la desempeñan, según el color de su ropa interior.

El gobernador de Nuevo León juró y perjuró que él no sería como su antecesor, **Jaime El Bronco Rodríguez**, quien, en su mandato, pidió licencia para buscar la Presidencia de la República; no ganó y regresó a su puesto.

Esa acción le fue muy criticada, pues los neoleoneses se sintieron *usados* por su gobernador y lo castigaron en el siguiente proceso electoral, que ganó, precisamente, **García**, quien incluso lo metió a la cárcel unos meses.

*Andrés Samuel* —como lo conocen ahora debido a que todo el mundo piensa que se puso al servicio del Presidente— juró a todos sus *fosfos* que él jamás haría eso, que se quedaría los seis años para los que fue elegido.

Pero, como más rápido cae un hablador que un cojo, apenas se abrieron los plazos de la contienda presidencial, agarró el camino de *El Bronco*, quien al menos tuvo la habilidad de amarrar un gobernador interino afín para que le cuidara el changarro.

En cambio, **Samuelito**, con la soberbia por ser famoso en redes —así sea por su esposa, **Mariana Rodríguez**—, quiso presumir sus doctorados en derecho para intentar burlar la Constitución Política e imponer un *encargado de despacho* afín a él.

Quedó claro que lo que menos le interesaba eran sus gobernados, sino sus personalísimas aspiraciones, con la creencia de que México esperaba un *youtuber* para Presidente o al menos para congraciarse en Palacio Nacional, donde aborrecen a *aspiracionistas* como él.

Pero apenas la Corte avaló el nombramiento que había hecho el Congreso del Estado, y que no era a quien él quería dejar, el terror se apoderó del *fosfo* y de inmediato solicitó la cance-

lación de su licencia y pidió su regreso al gobierno.

De qué tamaño sería su miedo a que le pudieran revisar las cuentas. O que a quienes habían apostado por su campaña no les cumplieran los contratos con su administración, que prefirió aventar la toalla presidencial y atrincherarse en sus oficinas.

Lo malo para su partido es que lo dejó de pronto sin candidato, pues al vencerse el plazo para que los *suspirantes* que tuvieran algún cargo público renunciaran, ningún alcalde o gobernador puede anotarse.

MC perdió a **Marcelo Ebrard** cuando lo quisieron poner a competir con *Andrés Samuel* y ahora sólo les queda pedacería. Probablemente **Dante Delgado** acepte *sacrificarse* y ser candidato, pero a ver quién lo sigue.

Los daños colaterales del gobernador de Nuevo León, además de meter en un problema a su partido, son para el resto de los candidatos naranjas, que sufrirán un descrédito y, en una de esas, el partido que se quiso *vestir* de ciudadano pierde hasta el registro.



### CENTAVITOS

Uno de los más afectados con el chiste llamado *Andrés Samuel* es el diputado **Salomón Chertorivski**, quien iba tendido en su precampaña por la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México. No es que estuviera como favorito, pero sí comenzaba a entusiasmar a un sector de la población. **Salomón** tiene experiencia en los gobiernos federal y



local, y quizá sea el más estructurado para armar un buen programa de gobierno, pero el descrédito en el que cae su partido lo limita mucho, sobre todo en la capital. Habría que revisar la ley y, en una de éstas, podría ser un buen candidato presidencial sustituto para los naranjas; al menos es un rostro más fresco y conecta bien.

---

Quedó claro  
que lo que  
menos  
le interesaba  
a Samuel  
García eran  
sus gobernados.

